

# Wyngaerde y Baldi, ¿dibujante o arquitecto?

## Dos miradas viajeras a ciudades españolas

María José Muñoz de Pablo, Ángel Martínez Díaz  
*Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid*

### Abstract

*Two personages, separated in time by nearly a century, toured Spain drawing its cities. The draftsman Anton Van den Wyngaerde, commissioned by Felipe II and the painter and architect Pier Maria Baldi, accompanying Cosimo de Medici, produced two series of drawings that represent an extraordinary graphic testimony of their times. The main purpose of this paper is presenting a comparative analysis of the images of the cities that were common destinations on both trips, regarding the resources, intentions and qualities to express the form and urban structure.*

Keywords: *Urban drawing, foreign travelers, urban views.*

### Los personajes y su tiempo

La historia de la representación urbana es uno de esos fascinantes temas relacionados con el dibujo que suelen producir una segura fuente de deleite. Las imágenes que la jalonan, con su diferente carácter y materialidad, son de manera inequívoca un fiel reflejo de las inquietudes y el *estado del arte* de su tiempo. Un caso particularmente interesante lo constituyen las colecciones de vistas más o menos sistemáticas que tienen como protagonistas diferentes ciudades, apareciendo una tras otra sometidas a un mismo ojo escrutador. Desde las representaciones simbólicas medievales ligadas a mapas itinerantes o portulanos, hasta el implacable reinado de la fotografía a través de Google-Earth o Bing-maps, el elenco de colecciones de este tipo de imágenes, que intentan hacernos viajar sin movernos del sitio, es enorme. Si volvemos la vista atrás, ese viaje, además

de trasladarnos en el espacio, nos llevará a través del tiempo. Podremos así visitar las ciudades tal como eran e, intentando empatizar con la mentalidad de quien dibujó, alcanzar a comprender su forma y estructura en otro momento.

Atendiendo al caso español, son muchos a lo largo de la historia los que han dibujado nuestras ciudades con la intención de hacernos viajar por ellas. Por citar sólo a algunos muy conocidos, los Fords, Roberts o Dorés, recorrieron con más o menos imaginación la España decimonónica, dejando una romántica impronta de su carácter de la que aún hoy es difícil separarse. Pero si lo que buscamos son dibujos que intenten reflejar la forma de la ciudad en su conjunto a través de su imagen, el panorama, al menos hasta finales del siglo XIX, se restringe bastante. Y si además lo que pretendemos es encontrar una verdadera colección en la que aparezca un número significativo de ciudades con vocación de conjunto, el número de autores es aún más limitado. Aún a riesgo de ser esquemáticos y algo injustos con otros, especialmente con Alexandre Laborde, son cinco los nombres a los que es imprescindible acudir. El primero de ellos es Pedro de Medina. En su *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (1548) nos ofrece una serie de grabados que, acompañando al texto, representan diferentes ciudades de una manera sorprendentemente eficaz teniendo en cuenta su esquematismo y vocación casi simbólica. Los otros cuatro personajes a que nos referimos son extranjeros. Se trata de Anton van den Wyngaerde, Joris Hoefnagel, Pier María Baldi y Alfred Gesdon. De este último (1808-1876) es de sobra conocida su *L'Espagne a vol d'oiseau*, una colección de vistas aéreas litografiadas realizadas, al parecer, a partir de fotografías tomadas desde globos cautivos. En cuanto a Joris Hoefnagel (1542-1600) es excepcional su aportación gráfica en

relación con las ciudades españolas en *Civitatibus Orbis Terrarum* (Braun y Hogenberg, 1572). Dejando para mejor momento otras consideraciones, aquí vamos a dirigir nuestra atención exclusivamente a Wyngaerde y a Baldi.

El Renacimiento supuso un renovado interés por la representación de la ciudad. Las colecciones de vistas se multiplican, encaramándose por una parte a los muros de los salones cortesanos, como en el Palazzo Vecchio de Florencia o la Loggia della Cosmographia vaticana, apareciendo como fondo en pinturas o, especialmente, convirtiéndose en el elemento central de numerosas publicaciones. Baste recordar las tempranas aportaciones que aparecen en *Fasciculus Temporum* de Rolewinks (1474), *Supplementum chronicarum* de Foresti (1486), *Peregrinatio in Terram Sanctam* de Breydenbach (1486) o las monumentales *Cosmographia universalis* de Münster (1544) y la ya citada *Civitatibus Orbis Terrarum* (Arévalo, 2003). También en España se encuentran ejemplos de vistas de ciudades adornando las paredes de palacios, como el del marqués de Santa Cruz en el Viso o las que, según diversas noticias, colgaban de algún corredor del palacio de El Pardo o del Alcázar de Madrid, obras del propio Wyngaerde. Es en este contexto en el que hay que encuadrar la obra de este dibujante flamenco al servicio de Felipe II, en un empeño en cierto modo paralelo al de la elaboración de una base cartográfica nacional dirigida por Pedro de Esquivel y luego por Felipe de Guevara, y a la redacción de las *Relaciones para la descripción general de España*, a cargo también, entre otros, del mismo Esquivel.

Por su parte, la figura de Baldi, pintor y arquitecto florentino (c.1630-1686), se inscribe en un tiempo distinto. Como arquitecto se sabe que, al servicio de la corte granducal, diseñó en 1673 la fuente de la plaza de Sta. Croce. Proyecto y dirigió las obras de ampliación del palacio Ricardi en Via Larga de 1670 a 1684. También trabajó en el interior de la galería de los Uffici, en la terminación de la capilla de los príncipes en S. Lorenzo y en la iglesia de S. Quirico, Lucia e Pietro d'Alcantara en la villa dell'Ambrogiana. Fue además sobrestante en las obras de Cosme III en Pisa y Livorno. Como pintor quedan en Florencia alguna tabla en el altar mayor de la iglesia de S. Domenico al Maglio y ciertos frescos en el *Chiostro dei morti* del Sto. Spiritu. Pero su aportación fundamental se produjo casi accidentalmente, en contra de su modesta

vocación inicial, como cronista gráfico del viaje de Cosme de Médicis que dio lugar al conjunto de vistas que aquí nos interesan, conservadas hoy en dos volúmenes encuadrados de 93x59 cm de la Biblioteca Mediceo-Laureniana de Florencia. Una serie de acuarelas que ahora intentaremos comparar con los dibujos realizados por Wyngaerde.



Figura 1. Wyngaerde y Baldi en el ejercicio de su labor

### *Los itinerarios. Estaciones coincidentes*

Baldi junto con Cosme de Médicis y su comitiva recorrió el territorio español desde finales de 1668, iniciando su recorrido por Cataluña, continuando hacia Castilla y Andalucía para adentrarse luego en Portugal desde Extremadura. Termina su periplo a principios del siguiente año volviendo a España por Galicia, de donde embarcará hacia Irlanda (Sánchez y Mariutti, 1933). Por su parte, Wyngaerde realizó varios viajes por España entre 1562 y 1570, partiendo en todos ellos desde Madrid, lugar donde residía (Kagan, 1986).

Otro rasgo que diferencia los viajes de Baldi y Wyngaerde y que, sin duda, influyó en las representaciones de las ciudades por ellos realizadas, es el hecho de que el primero formaba parte de un numeroso séquito y se tenía que amoldar a los lugares de parada y a los tiempos de estancia establecidos por cuestiones ajenas, mientras que Wyngaerde, presumiblemente viajando quizá tan sólo acompañado por algún ayudante, tenía plena capacidad para decidir y amoldar las estancias a sus intereses. Es decir, el objetivo de los viajes de Wyngaerde era generar los dibujos de las ciudades, mientras que las vistas de Baldi eran un complemento a un viaje motivado por otras cuestiones.

La yuxtaposición de los itinerarios de ambos viajeros sobre una imagen actual de España permite comparar las rutas y visualizar las estaciones coincidentes (Figura 2). Trece son los lugares que fueron di-

bujados por ambos, de los cuales nueve son ciudades principales (Barcelona, Lérida, Zaragoza, Guadalajara, Madrid, Toledo, Córdoba, Granada y Sevilla), tres son municipios importantes (Daroca, Alcalá de Henares y Carmona) y una representa un lugar significativo de nuestra geografía (Montserrat).



Figura 2. Itinerarios de Wyngaerde y Baldi

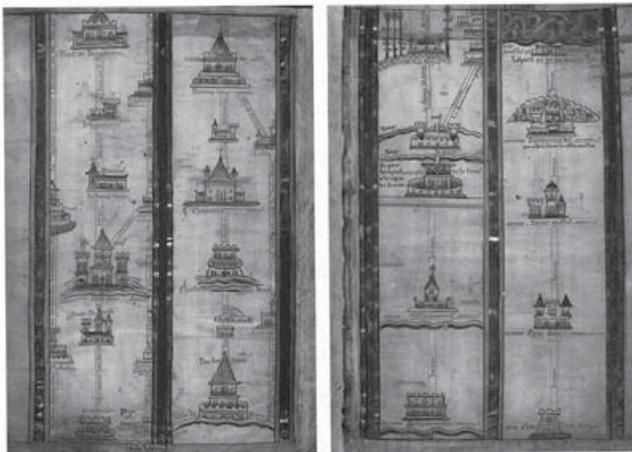


Figura 3. Roma y París. Peutinger y Matthew

Con los dibujos de las ciudades en las que estuvieron ambos viajeros hemos generado un *mapa itinere*

*rario*. Los referentes de este tipo de mapas, que atienden a los lugares que se encuentran en una determinada ruta sin tener estrictamente en cuenta su posición geográfica, son de sobra conocidos (recordemos la Roma y el París dibujados por Peutinger y Matthew respectivamente) (Figura 3). La secuencia de lugares que aparece en el plano con las vistas de Wyngaerde y Baldi sigue el orden de las visitas de éste último, debido al carácter lineal de su viaje. En la columna central del mapa itinerante hemos representado esquemáticamente la ciudad o lugar mediante un círculo cuya superficie atiende de forma aproximada a su extensión en los siglos XVI y XVII. A su vez, el anagrama informa de los elementos esenciales del territorio soporte: litoral, cursos de agua y topografía. A la izquierda de la representación simbólica de la ciudad están reproducidas las vistas de Wyngaerde y los dibujos preparatorios que han llegado a nuestros días, y en la columna derecha se encuentran las perspectivas dibujadas por Baldi (Figura 4).

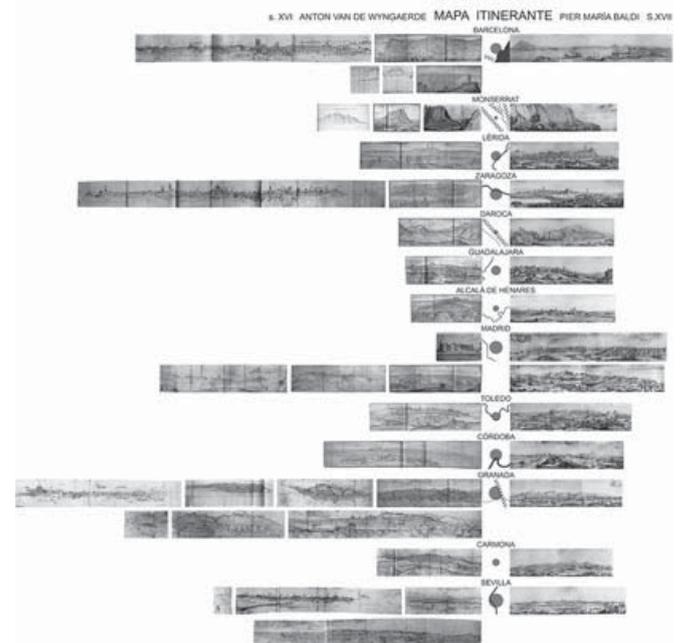


Figura 4. Mapa itinerante del viaje de Wyngaerde y Baldi

En nuestro mapa encontramos tres bloques. El primero agrupa los lugares de Cataluña y Aragón, registrados por Baldi desde septiembre de 1668 y a donde había viajado Wyngaerde en 1563. El segundo recoge los dibujos de las ciudades de Castilla visitados por Baldi desde octubre de 1668 y que recorrió Wyngaerde en dos itinerarios diferentes, uno que le llevó hasta Toledo en 1563 y otro a la Mancha realizado en 1565 visitando Guadalajara y Alcalá de He-

nares. El último bloque comprende las ciudades de Andalucía que dibujó Baldi a partir de noviembre de 1668, en el tramo final de su viaje antes de adentrarse en tierras portuguesas, y se corresponde parcialmente con el itinerario seguido por Wyngaerde en 1567.

La ciudad del primer bloque representada con más tesón por ambos autores es Barcelona. Wyngaerde ofrece dos vistas complementarias de la ciudad terminadas (además de un dibujo preparatorio y dos dibujos de detalle) y Baldi dibuja una amplia panorámica. Por otro lado, Wyngaerde muestra un claro interés por el territorio donde se ubica el monasterio de Monserrat, realizando tres dibujos del macizo desde diferentes puntos de vista.

Madrid es la ciudad protagonista en las tierras castellanas. De la ciudad cortesana se conocen tres dibujos de Wyngaerde, un estudio de detalle de las murallas, un dibujo preparatorio a línea y la vista definitiva a tinta y con aguada en color. A su vez, Baldi muestra la ciudad desde dos puntos de vista diferentes y casi opuestos. Aunque fuera quizá debido a que en el viaje de Cosme de Médicis se realizaron dos paradas en Madrid, el gran formato de las vistas muestra el interés que sin duda despertaría la capital. También Toledo es tratada con más esmero que otras ciudades por ambos dibujantes.

Entre las ciudades andaluzas destacan Granada y Sevilla. Se conocen siete dibujos de Granada y cuatro de Sevilla hechos por Wyngaerde. También Córdoba fue dibujada con exquisitez por los dos viajeros.

**Comparación de las vistas**

El estudio comparado de las vistas atiende en primer lugar a la posición del observador y a la amplitud del territorio representado (Figura 5). Hemos establecido ocho posibles ubicaciones en torno a la ciudad en planta, y tres posibles situaciones en altura, teniendo en cuenta la elevación del punto de vista respecto a la cota donde se asienta la ciudad. La mayoría de los dibujos realizados por Wyngaerde incorporan información sobre la posición del observador mediante la indicación de los puntos cardinales; no obstante, dicha posición ha sido contrastada a través de las imágenes aéreas actuales. De igual modo, el reconocimiento en la ciudad actual de determinados elementos ha servido para fijar la situación en la que se encontraba Baldi cuando realizó sus dibujos. Éste

omite en sus vistas cualquier información relativa a la orientación geográfica, pero informa en casi todas del lugar representado, siendo éste el único texto que aparece en el dibujo. Dicho nombre sólo aparece en algunas de las vistas dibujadas por Wyngaerde, aunque suele indicar el apelativo de algunos monumentos bien en una leyenda en los dibujos definitivos o junto a los elementos en los bocetos. El otro aspecto comparado, la extensión del territorio dibujado, está en parte condicionado por la posición del punto de vista, pero en él interviene también el encuadre elegido por el autor. En la tabla hemos indicado cuál de los dos autores representa más territorio o si la ex-

	Punto de vista		Encuadre
	Posición en planta	Altura	
BARCELONA			
MONSERRAT			
LÉRIDA			
ZARAGOZA			
DAROCA			
GUADALAJARA			
ALCALÁ DE HENARES			
MADRID			
TOLEDO			
CÓRDOBA			
GRANADA			
CARMONA			
SEVILLA			

W Wyngaerde  
B Baldi

Figura 5. Cuadro comparativo de las perspectivas de Wyngaerde y Baldi

tensión del terreno dibujado es similar. En todos los casos la inicial del apellido de cada autor dentro de un cuadrado de diferentes tonalidades indica a qué vista nos estamos refiriendo.

Barcelona, Lérida, Zaragoza y Madrid son las cuatro ciudades en las que la posición del punto de vista en planta es igual o está bastante próximo. En posiciones adyacentes encontramos las vistas de Monserrat, Toledo, Córdoba, Granada, y Carmona. Las cuatro ciudades restantes, Daroca, Guadalajara, Alcalá y Sevilla tienen puntos de vista más alejados, siendo Alcalá de Henares la ciudad donde éstos son más distantes.

Respecto a la altura del punto de vista, en la mayoría de las ciudades Wyngaerde se sitúa por encima de Baldi; sólo en las vistas de Monserrat, Lérida, Daroca, Guadalajara y Sevilla la situación en altura es similar y en ningún caso la posición de Baldi es más alta que la de Wyngaerde. Por otro lado cabe señalar que las posiciones en altura más elevadas del punto de vista respecto de la ciudad las encontramos en Alcalá de Henares, Zaragoza y en una de las vistas de Barcelona dibujadas por Wyngaerde, y es precisamente en esas tres imágenes donde podemos ver con mayor claridad el tejido urbano y la configuración global de la ciudad. Algunos dibujos de su coetáneo Hoefnagel tenían puntos de vista elevados, pero no será hasta mediados del siglo XIX cuando encontremos una representación sistemática con perspectivas a vista de pájaro realizado por el ya citado Alfred Guesdon (Figura 6).

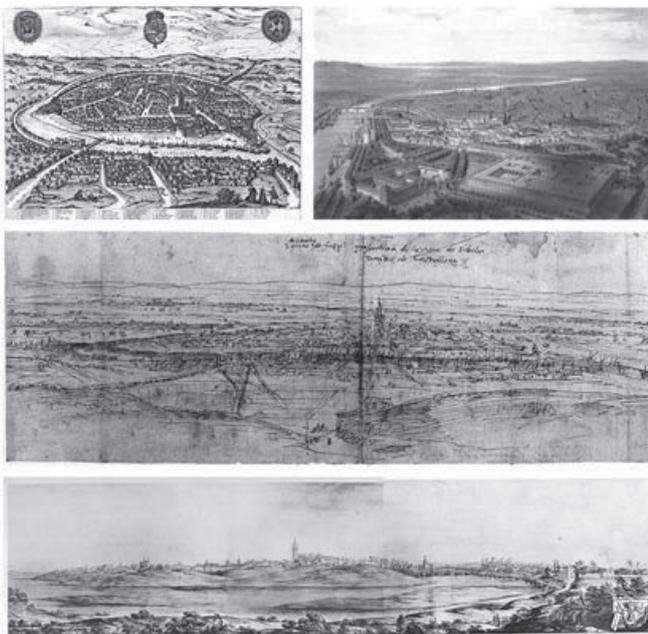


Figura 6. Sevilla. Hoefnagel, Guesdon, Wyngaerde y Baldi

Un caso particular lo constituye una de las vistas de Monserrat realizada por Wyngaerde. En ella podemos ver dibujados hasta tres posiciones del norte diferentes. Probablemente la panorámica que nos ofrece el autor conjuga las imágenes que se ven desde un punto cambiando la dirección principal de la perspectiva. Mediante este recurso, en el que se altera una de las leyes principales de la construcción perspectiva, se expresa la relación del Monasterio de Dominicos con el territorio circundante y aproxima al espectador la vivencia en el lugar, donde difícilmente dejaríamos de mirar a nuestro alrededor (Figura 7).

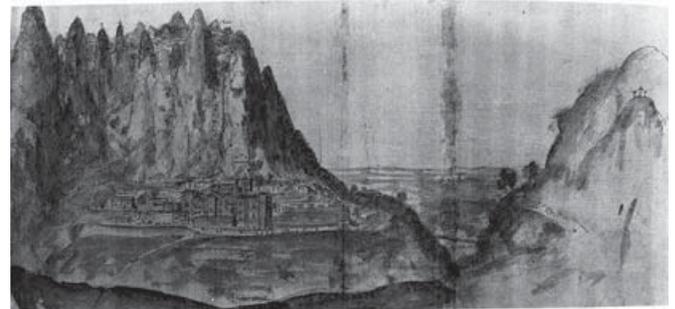


Figura 7. Monserrat. Wyngaerde

Cinco de las trece ciudades están dibujadas por ambos autores sobre una extensión de terreno de tamaño similar. En las ocho restantes, Baldi se ajustó al recinto urbano mientras que Wyngaerde amplió la panorámica. Ello parece implicar un conocimiento mayor del territorio, quizá debido a que este último dispuso de más tiempo para la observación y recogida de datos. En cualquiera de los casos, las diferencias en este aspecto no son sustanciales. Sin embargo, sí parece interesante resaltar que la vista de Wyngaerde de Sevilla, que supera en amplitud de encuadre a la de Baldi, es tan solo un boceto. El dibujo definitivo, o nunca lo realizó, o se desconoce su paradero, o no ha llegado a nuestros días. Así, la vista completa terminada de Sevilla se debe a la mano de Baldi, sin detrimento de la frescura y belleza de los apuntes de su antecesor.

A pesar de las diferencias en las representaciones, tanto el pintor flamenco como el arquitecto italiano aprovechan las condiciones naturales del lugar para realzar las cualidades de la ciudad, como el mar Mediterráneo en Barcelona o Sierra Nevada en Granada. También los ríos son utilizados con este fin en la mayoría de las vistas. Sirva de ejemplo su aparición por

delante de la ciudad aprovechada por ambos dibujantes en Lérida, Zaragoza, Madrid y Sevilla. Sin embargo, aunque Wyngaerde mantiene esta disposición en el dibujo de Córdoba, parece extraño que Baldi se sitúe en una posición donde el Guadalquivir pierde protagonismo y sólo se puede ver al fondo. Otra excepción, que resulta aún más sorprendente a nuestros ojos, es el caso de Toledo. Ambos –al contrario que Hoefnagel– se colocan al norte, ocultando el discurrir del río Tajo bordeando la ciudad, quizá reconociendo así lo que en la época era la auténtica fachada de la ciudad, allí donde mostraba con mayor integridad sus murallas y su puerta principal, la de Bisagra. En esto coincidieron con un mejor conocedor de Toledo, el Greco, quien en todas las ocasiones –no pocas– en que representó la ciudad, lo hizo mirándola también desde el norte (Figura 8).



Figura 8. Toledo. Wyngaerde, Hoefnagel, el Greco, y Baldi

Si atendemos ahora al campo gráfico, la ocupación de la ciudad en el papel es muy diferente en los dibujos de nuestros dos personajes. Wyngaerde se

apropia del alto del papel dejando una estrecha franja de cielo que le sirve de fondo a la figura, pero en el que apenas define condiciones atmosféricas. Por su parte, Baldi utiliza aproximadamente la mitad de la superficie del papel para dibujar la ciudad y sus alrededores, dedicando la otra mitad para recrearse en diferentes cielos, que quizá expresen la climatología del momento en que visitó el lugar. A pesar de esta diferencia, sí son coincidentes los recursos pictóricos utilizados para simular la profundidad en el paisaje. Ambos generan el espacio incluyendo tres o cuatro planos de profundidad que estructuran la perspectiva y ordenan el dibujo, representando con detalle los elementos situados en los primeros planos y recurriendo a la esfumación o desvanecimiento en los planos de fondo.

Aunque los elementos que conforman el paisaje son igual de fidedignos en ambos, el conjunto del caserío se distribuye por la ciudad con rigor desigual, prestando más atención a los edificios singulares (fortalezas, catedrales, conventos, iglesias, palacios...), definiendo sus formas y dibujando más detalles. Wyngaerde parece ser más fiel a la realidad, mientras que Baldi es más rotundo en la definición de los volúmenes. Sirvan de ejemplo para ilustrar las diferencias y similitudes las representaciones de la Seo de Zaragoza, el Alcázar de Madrid y la Mezquita-Catedral de Córdoba realizadas por ambos (Figura 9)

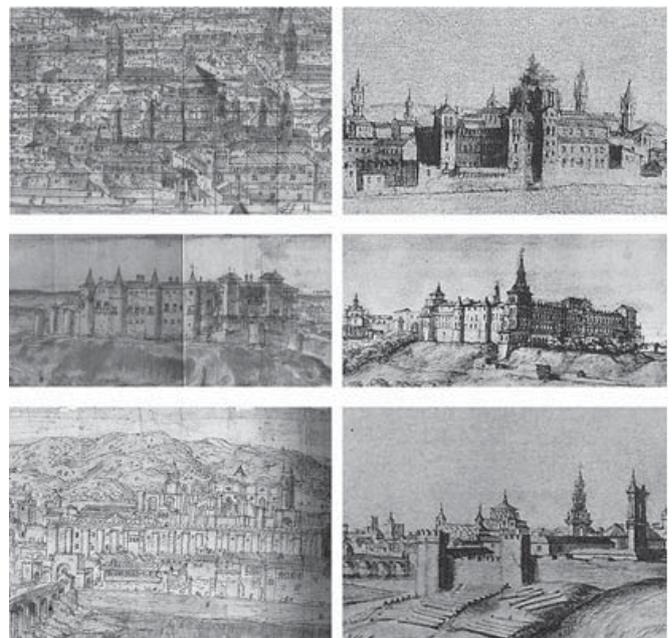


Figura 9. La Seo de Zaragoza, el Alcázar de Madrid y la Mezquita-Catedral de Córdoba. Wyngaerde y Baldi

Las vistas de Wyngaerde fueron concebidas como dibujos a línea, según muestran los trabajos preparatorios, que posteriormente se iluminaban con tinta aguada empleando la luz y la sombra para potenciar la forma, sin perder en ningún caso la definición de las aristas. Son por tanto dibujos realizados en gabinete, a partir de una toma de datos en el lugar. En todas las panorámicas de Wyngaerde entra la luz por la derecha del papel, sin tener en cuenta la orientación respecto al sol de la perspectiva. Baldi utiliza la luz y la sombra de otra forma. En sus dibujos se definen los volúmenes por el encuentro entre planos con distinta iluminación, desapareciendo las líneas que definen las aristas. Además, la posición del sol es distinta en unas vistas respecto de otras, probablemente obedeciendo a la hora del día en la que nuestro arquitecto trabajó. Aunque se suele admitir que Baldi realizó los dibujos en el lugar, creemos poco probable que fueran terminados en tan poco tiempo como a veces tuvo y, probablemente, fueron acabados en gabinete, al menos aquellos que se refieren a las ciudades más grandes o con mayor dificultad. El dibujo desde el recuerdo o de otras imágenes o datos de los que pudiera disponer, quizá, explique las inexactitudes que encontramos en los detalles de algunas de sus vistas.

Otros recursos como la definición de las texturas, la representación de la vegetación, el dibujo de los reflejos o la inclusión de la figura humana que da escala a las ciudades, son utilizados por ambos autores con gran maestría. Entre el conjunto de dibujos analizados, las vistas que probablemente más se asemejan son las de Lérida y las más opuestas las de Alcalá de Henares (Figura 10).

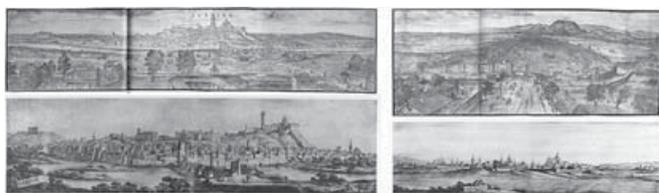


Figura 10. Lérida y Alcalá. Wyngaerde y Baldi

### A modo de conclusión

Tanto Wyngaerde como Baldi construyeron unas imágenes de gran poder evocador que constituyen un testimonio del pasado de nuestras ciudades, imprescindible para cualquier investigador interesado en temas relativos a la forma urbana y/o en su repre-

sentación. Ambas series de dibujos nos permiten profundizar en el pasado de numerosas poblaciones y realizar análisis pormenorizados del desarrollo urbano, estableciendo correlaciones con el momento actual a través de los hitos tanto naturales como arquitectónicos que aún permanecen.

Habría que destacar que la mayoría de las vistas analizadas ofrece una imagen de la ciudad a través de alguna de sus fachadas y de los elementos que emergen en altura. Las vistas realizadas con un punto de vistas más elevado, que se acercan por tanto a la representación en planta, nos hablan de la estructura urbana, mostrando su forma de manera integral. En una curiosa contradicción, parece que Wyngaerde y Baldi invirtieron sus profesiones, tanto en la forma de generar las vistas como en los resultados. Los dibujos del primero reflejan una manera de pensar la ciudad y la arquitectura propia de un arquitecto, atento al orden estructural subyacente en la forma, con un esfuerzo en el que el intelecto parece gobernar el proceso. Mientras tanto, Baldi se acerca a la ciudad más con la actitud de pintor, de quien busca la cualidad matérica y sensorial de la forma, pendiente del efecto perceptivo y sensible. Quizá, el tiempo transcurrido y los cambios en la concepción del arte y la arquitectura producidos entre la obra de ambos tengan algo que ver.

### Referencias

- ARÉVALO, Federico. 2003. *La representación de la ciudad en el Renacimiento. Levantamiento urbano y territorial*. Fundación Caja de Arquitectos. Barcelona.
- BRAUN, G. y HOGENBERG, F. 1572-1618. *Civitates Orbis Terrarum*. Apud Philippum Gallaeum Coloniae. Apud Auctores. Amberes.
- GALERA I MONEGAL, M. 1998. "Anton van den Wyngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos. Cartobibliografía razonada de los dibujos y grabados y ensayo de reconstrucción documental de la obra pictórica". Fundación Carlos de Amberes - Institut Cartogràfic de Catalunya. Madrid - Barcelona.
- GALERA I MONEGAL, M. 2008. "Anton van den Wyngaerde. Una primera aproximació a la seva obra manuscrita". *Revista Catalana de Geografia*, N° 2, Vol 1.
- KAGAN, Richard L. 1986. *Ciudades del siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. El Viso. Madrid.

- MEDINA, Pedro de. 1548. *Libro de grandezas y cosas memorables de España*. En casa de Dominico d Robertis. Sevilla.
- MUÑOZ MEDRANO, Cándida. 2003. *Viaje de Cosme de Médicis por Andalucía*. Caligrama, D.L. Benalmádena.
- SÁNCHEZ RIVERO, Ángel. 1927. *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669). Madrid y su provincia*. Imprenta Municipal. Madrid.
- SÁNCHEZ RIVERO, Angel y MARIUTTI, Angela. 1933. *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.

---

**María José Muñoz de Pablo.** Doctor arquitecto por la UPM y Profesora Titular Interina en el DIGA de la ETSAM. Es miembro del grupo de Investigación *Dibujo y Documentación de arquitectura y ciudad*. Su campo de investigación se centra en el dibujo y sus relaciones con la expresión de la ciudad y la arquitectura, especialmente en el contexto de la reconstitución gráfica histórica. Autora de diversas publicaciones. mariajose.munoz@upm.es

**Ángel Martínez Díaz.** Doctor arquitecto por la UPM y Profesor Titular en el DIGA de la ETSAM. Es miembro del grupo de Investigación *Dibujo y Documentación de arquitectura y ciudad*. Sus trabajos se refieren fundamentalmente al dibujo como instrumento de investigación en la determinación y reconstitución histórica de la arquitectura y la ciudad. Es autor de diversas publicaciones. angel.martinez@upm.es